

Mobbing Virtual y la Editorial Mellen

Kenneth Westhues

Profesor Emérito de Sociología y Estudios Legales, Universidad de Waterloo
Waterloo, Ontario, Canadá

Publicado en su sitio web oficial

<http://arts.uwaterloo.ca/~kwesthue/virtualmob140522.html>

Mayo 2014

Edición Bilingüe

Traducción, notas 1 a 5 y notas a pie de página:

Psic. Sergio Navarrete Vázquez
Hidalgo, México, Febrero 2015

Nota 1:

La traducción del artículo –cuyo título original es *Virtual Mobbing and Mellen Press* – se difunde con el generoso permiso del Dr. Kenneth Westhues (e-mail: kwesthue@uwaterloo.ca y sitio web: <http://www.arts.uwaterloo.ca/~kwesthue/>), otorgado el 28 de febrero de 2015. Le he pedido al Dr. Westhues que me indique, de ser el caso, cualquier error que encuentre en la traducción, a efecto de corregirlo inmediatamente. Lo mismo solicito al (la) lector(a), a quienes mucho agradeceré enviar sus observaciones y sugerencias a la siguiente dirección: luzdesiglos@yahoo.com.mx

Nota 2:

La traducción se presenta en **versión bilingüe** para que el (la) lector(a) se remita al original en inglés cuantas veces lo estime necesario. También podrá acceder inmediatamente a la información complementaria (en inglés) mediante los vínculos.

Nota 3:

El término *mobbing* ha sido traducido al español de distintas maneras. Entre las expresiones más usuales se encuentran “acoso psicológico laboral” y “acoso moral”, basadas en los trabajos de dos de los autores posteriores a Heinz Leymann más reconocidos: Iñaki Piñuel y Marie-France Hirigoyen, respectivamente. En 2007 y 2009, la Dra. Florencia Peña *et al.*, propusieron traducirlo como “linchamiento emocional en el trabajo”; en mayo de 2011, la Dra. Ligia Cortés fundamentó la propuesta para denominarlo “Síndrome de Heinz Leymann”; y en julio de 2011, continuando la ardua labor de encontrar un término adecuado para nuestro idioma, la Dra. Peña puso en la mesa el término “asedio grupal”.

Mientras se logra un consenso respecto a la forma de llamarle en español (cuando menos aquí en México), he preferido mantener el término inglés original –*mobbing*– cuando es usado individualmente y ocupar una de sus versiones en español (acoso psicológico) cuando aparecen formas compuestas como “virtual mobbing”, “public mobbing”, “mobbing episodes”, “mobbing target” y “workplace mobbing”.

Nota 4:

En la primera página del artículo, el autor usa la palabra *denormalize*. Esa palabra no tiene todavía un equivalente en español. Lo más cercano y literal sería “desnormalizar”. En inglés tiene, hasta donde he podido averiguar, dos acepciones: 1) surgió en el ámbito informático y se refiere a la explicación que dan algunos diseñadores de bases de datos cuando no pueden hacer un diseño normalizado: afirman entonces que lo “desnormalizaron” por razones de rendimiento; sin embargo, en la práctica esto implica que mientras una parte del sistema es beneficiada, otras no. Al parecer, 2) este efecto es aplicable a la llamada “desnormalización” del tabaquismo en diversos países, con el problema de que el uso de la palabra fomenta la estigmatización de los fumadores en lugar del no uso del cigarro.

Con base en el segundo caso, tentativamente podría apelar a la palabra “estigmatizar” (Véanse <https://tobaccocontrolresearch.wordpress.com/tag/denormalization/> y <http://www.totallywicked-eliqid.co.uk/blog/477/the-%E2%80%98denormalization%E2%80%99-of-smoking-cigarettes-what-it-really-means/>). Sin embargo, a consulta expresa realizada en enero 2015, el Dr. Westhues me indicó las razones que tuvo para usar la palabra “desnormalizar”. Con su autorización, transcribo la respuesta (la traducción es mía):

La (...) palabra por la que me preguntas, *denormalize* [desnormalizar], es interesante. Dices que todavía no es realmente una palabra en español. Todavía no es

en realidad una palabra en inglés tampoco. Pero es una palabra que debe ser inventada en los dos idiomas, y precisamente en el sentido que sugieres en la nota a pie de página acerca de fumar cigarrillos. *Normalizar* algo es tratarlo como dentro del rango de lo que es normal, aceptable, ser esperado y tolerado entre las diversas formas legítimas de actuar. Por lo tanto, *desnormalizar* algo es definirlo como *anormal*, *inaceptable*, fuera del rango de lo que puede ser tolerado como legítimo. Con seguridad, el tabaquismo ha sido *desnormalizado* en el mundo occidental en los últimos 30 ó 40 años; ya no se considera una cosa que “está bien” hacer, en cambio es algo que cae fuera de los límites de la respetabilidad. Y esto es precisamente lo que ocurre con el blanco de acoso psicológico en el lugar de trabajo. Él o ella es personalmente *desnormalizado(a)*, definido(a) como fuera de la frontera entre lo normal, aceptable, legítimo y tolerable, y anormal, inaceptable, ilegítimo e intolerable. Es por eso que he utilizado la palabra. Si piensas que la palabra en español es demasiado ininteligible (...), está bien traducirla como *estigmatizar*. Por mi parte, creo que la palabra *denormalize* o *desnormalizar* es una muy buena. Creo que la mayoría de los blancos de acoso psicológico entienden fácilmente su significado, incluso si no se han encontrado con la palabra antes. Saben lo que significa pasar de ser tratado como una persona “normal” a una “anormal”, es decir, ser “denormalized” o “desnormalizado”.

Creo que esta explicación no puede ser más clara. Elimina cualquier posible ambigüedad derivada del uso señalado en la que pretendía fuera una nota a pie de página (misma que he eliminado para trasladar su contenido acá). Uno de los colaboradores de Wordreference dijo, con toda razón, que no había por qué preocuparse si la palabra no aparece en el diccionario de la RAE, [después de todo] las palabras deben usarse antes de ser normalizadas. Véase una breve discusión aquí:

<http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=2948061>

Con base en todo lo anterior, y sobre todo porque no hay ambigüedad en el sentido que le atribuye el Dr. Westhues, considero apropiado traducir “denormalize” como “desnormalizar”. Veamos cómo se comporta en el futuro y cómo es asimilada en nuestro idioma. Quizá estamos atestiguando el nacimiento de una nueva palabra.

Nota 5:

Con la venia del (la) lector(a), quiero agradecer el siempre oportuno y desinteresado apoyo de la gente que con entusiasmo participa en los foros del sitio web WordReference.com:

<http://www.wordreference.com/>

Virtual Mobbing and Mellen Press

Kenneth Westhues, 2014

Virtual crowds form when something new catches on and goes viral in electronic media. Most such crowds are just for fun, as fleeting and harmless as actual crowds at parades, concerts, and sports events. Some serve a serious purpose like change of public policy, fund-raising for a crime victim, or release of a wrongly convicted prison inmate.

More ominous are virtual crowds that swarm or pile on a target by means of hostile messages, disgracing the target utterly. This is sometimes called *flaming*. Collective fury typically centers on some small, indisputable, repugnant bit of news – captured in audio, video or print. The news is oversimplified, taken out of context, blown out of proportion, imputed to nefarious motives, interpreted with least possible generosity, repeated over and over, and smeared on the target as an indelible stigma. Such public humiliation may inflict severe unwarranted harm on the target: loss of reputation, social standing, positions, even livelihood or life itself.

In his insightful new book, *Persona Non Grata* (McClelland & Stewart, 2014), political scientist Tom Flanagan analyzes the tsunami of invective that swept over him last year, after a video clip of comments he made about child pornography laws went viral. Flanagan described what happened to him as “virtual mobbing.” It means a large number of angry people ganging up by email, blog, tweet, and other electronic means, to denormalize, demonize, and ultimately destroy the one deemed a public enemy. Here are five disparate targets of virtual mobbing (among many others) over the past year:

- Feminist singer **Ani DiFranco**, widely denounced for racism after scheduling an artists’ workshop on the grounds of a former

Acoso psicológico Virtual y la Editorial Mellen

Kenneth Westhues, 2014

Las multitudes virtuales se forman cuando algo nuevo se pone de moda y se vuelve viral en los medios electrónicos. La mayoría de esas multitudes son sólo por diversión, tan fugaces e inofensivas como las multitudes reales en los desfiles, los conciertos y los eventos deportivos. Algunas sirven a un propósito serio como el cambio de las políticas públicas, la recaudación de fondos para la víctima de un crimen, o la liberación de un preso condenado injustamente.

Más ominosas son las multitudes virtuales que se arremolinan o se amontonan en un blanco mediante mensajes hostiles, deshonrando totalmente al blanco. Esto a veces es llamado *flaming*.¹ La furia colectiva normalmente se centra en un pequeño, indiscutible y repugnante trozo de noticias – registrado en audio, vídeo o texto impreso. La noticia es simplificada en exceso, sacada de contexto, exagerada, imputada a motivos infames, interpretada con la menor generosidad posible, repetida una y otra vez, y embadurnada en el blanco como un estigma indeleble. Tal humillación pública puede causar un grave e injustificado daño en el blanco: pérdida de la reputación, la posición social, puestos, incluso los medios para ganarse la vida o la vida misma.

En su perspicaz nuevo libro, *Persona Non Grata* (McClelland & Stewart, 2014), el politólogo Tom Flanagan analiza el tsunami de invectivas que lo azotó el año pasado, después de que un videoclip de comentarios que hizo acerca de las leyes sobre pornografía infantil se hizo viral. Flanagan describió lo que le sucedió como “acoso psicológico virtual”. Esto significa un gran número de personas enojadas formando una pandilla por correo electrónico, blog, tweet y otros medios electrónicos, para desnormalizar, demonizar y en última instancia destruir al que es considerado un enemigo público. Aquí hay cinco blancos dispares de acoso psicológico virtual (entre muchos otros) en el último año:

- La cantante feminista **Ani DiFranco**, ampliamente denunciada por racismo después de programar un taller de artistas en los terrenos de una antigua

¹ *Flaming*: mensaje hostil (también provocador, acosador o insultante) por Internet. Véase en: <http://www.wordreference.com/es/translation.asp?tranword=flaming>

plantation in Louisiana. "To be a human," she said, "a monkey, and to feel that your fellow monkeys have banished you, it just makes you want to die."

- LA Clippers owner **Donald Sterling**, on whom an outpouring of disgust came to rest after an audio recording of seemingly racist remarks in a private conversation, was made public.
- Philosophy professor **Colin McGinn**, forced to retire from the University of Miami following revelation of sexual harassment allegations by a former student. More than 100 philosophers signed an online **open letter** describing McGinn's attempts at explanation on his blog as retaliation against the student.
- School psychologist **Israel Kalman**, whose sensible approach to combating bullying came under fire last April, when children at a Nebraska school carried home a flyer that twisted and oversimplified what Kalman recommends. Kalman described what happened next as a "media firestorm," adding, "The past few days have been some of the most painful I have experienced in many years."
- Mozilla CEO **Brendan Eich**, forced out of his job by **moral panic** over news that in 2008, he had contributed to the political campaign to keep same-sex marriage illegal in California.

What defines a virtual mobbing is not the target's innocence or guilt of an offense. **Aleksandr Solzhenitsyn** correctly observed that, "Everyone is guilty of something..." What defines virtual mobbing is instead the process of social contagion, via electronic media, by which a guilty verdict is quickly returned, punishment applied, and the target positioned outside collective good graces, one person after another feeling morally obliged to sign on publicly to the eliminative campaign.

plantación en Louisiana. "Ser un ser humano", dijo, "un mono, y sentir que tus compañeros monos te han desterrado, sólo hace que te quieras morir."

- El Propietario de LA Clippers², **Donald Sterling**, sobre quien una efusión de indignación se posó después de que una grabación de audio de comentarios aparentemente racistas emitidos en una conversación privada se hizo pública.
- El catedrático de Filosofía **Colin McGinn**, fue obligado a retirarse de la Universidad de Miami tras la revelación de las acusaciones de acoso sexual por parte de una ex alumna. Más de 100 filósofos [entre hombres y mujeres] firmaron una **carta abierta** en línea describiendo los intentos de explicación de McGinn en su blog como represalia contra la estudiante.
- El psicólogo escolar **Israel Kalman**, cuyo sensato enfoque para combatir el *bullying* [acoso escolar] fue duramente criticado el pasado abril, cuando los niños de una escuela de Nebraska llevaron a casa un folleto que tergiversó y simplificó en exceso lo que Kalman recomienda. Kalman describió lo que sucedió después como una "tormenta mediática", y agregó, "Los últimos días han sido algunas de las más dolorosas que he tenido en muchos años".
- El Director Ejecutivo de Mozilla, **Brendan Eich**, obligado a dejar su puesto de trabajo por el **pánico moral** sobre la noticia de que en el año 2008 él había contribuido a la campaña política para mantener ilegal el matrimonio entre personas del mismo sexo en California.

Lo que define al acoso psicológico virtual no es la inocencia o culpabilidad del blanco respecto a una infracción. **Aleksandr Solzhenitsyn** observó correctamente que "Todo el mundo es culpable de algo..."³ Lo que define al acoso psicológico virtual es, en cambio, el proceso de contagio social, vía medios electrónicos, por el cual un veredicto de culpabilidad es devuelto rápidamente, el castigo es aplicado, y el blanco es situado fuera del favor colectivo, una persona tras otra sintiéndose moralmente obligadas a firmar públicamente en la campaña eliminatoria.

² Equipo de baloncesto con sede en Los Ángeles, California (EUA).

³ Escritor e historiador ruso (1918-2008), ganador del Premio Nobel en 1970. Autor de *Archipiélago Gulag* (1973).

The same point applies to lynching. Probably most of those strung up in the Old South or on the American frontier were guilty of serious crime, but that does not negate the fact that they were lynched. Indeed, in our digital age the term “virtual lynching” is a synonym for “virtual mobbing,” and has been used to describe crusades against people as varied as **Dr. Laura, George Zimmerman, Herman Cain, and Jeremiah Wright**.

My main purpose here is to encourage careful empirical study of virtual-mobbing episodes, the kind of analysis Flanagan has done of his own case. There exists by now a sizable literature on **mobbing in workplaces**. Many insights from that literature can be adapted *mutatis mutandis* to public mobbing in cyberspace. Brian Martin and Florencia Peña make important strides in that direction in their **recent essay**. In the paragraphs below, I try to serve the same purpose with some tentative observations on the virtual mobbing last year of Mellen Press.

Cyber-uproar over Mellen Press, 2013

Leiter Reports, a blog for academic philosophers by Chicago professor Brian Leiter, published on 5 February 2013 its **reputational ranking of 34 philosophy publishers**, based on a survey of its readers. The Edwin Mellen Press scored last in the survey. On 6 February, Leiter highlighted a **comment** by Leslie Green, giving news that Mellen Press was suing McMaster University and one of its librarians, Dale Askey, for libel. Askey’s “offense,” in Green’s summary of the case, was to have described Mellen Press in a 2010 blog post as “a poor publisher with a weak list of low-quality books.” Leiter called the lawsuits a “shocking attack on academic freedom” and he urged journalists to investigate.

Also on 6 February, on his blog from Princeton, *Academic Librarian*, Wayne Bivens-Tatum **reported** on the lawsuit, quoting

Lo mismo se aplica a los linchamientos. Probablemente la mayoría de los colgados en el Viejo Sur⁴ o en la frontera estadounidense eran culpables de un delito grave, pero eso no niega el hecho de que fueron linchados. De hecho, en nuestra era digital, el término “linchamiento virtual” es un sinónimo de “acoso psicológico virtual”, y se ha utilizado para describir las cruzadas contra personas tan variadas como la **Dra. Laura, George Zimmerman, Herman Cain, y Jeremiah Wright**.

Mi objetivo principal aquí es fomentar el estudio empírico cuidadoso de los episodios de acoso psicológico virtual, el tipo de análisis que Flanagan ha hecho de su propio caso. Existe ya una literatura considerable sobre el **mobbing en los lugares de trabajo**. Muchos puntos de vista de esa literatura pueden adaptarse *mutatis mutandis* al acoso psicológico público en el ciberespacio. Brian Martin y Florencia Peña dan pasos importantes en esa dirección en su **reciente ensayo**. En los párrafos siguientes, trato de servir al mismo propósito con algunas observaciones provisionales sobre el acoso psicológico virtual de la Editorial Mellen el año pasado.

Ciberalboroto sobre la Editorial Mellen, 2013

Leiter Reports [Leiter Informa], un blog para filósofos académicos del catedrático de Chicago Brian Leiter, publicó el 5 de febrero de 2013 su **clasificación de reputación de 34 editoriales de filosofía**, basado en una encuesta entre sus lectores. La Editorial Edwin Mellen quedó en último lugar en la encuesta. El 6 de febrero, Leiter resaltó un **comentario** de Leslie Green, en el que da la noticia de que la Editorial Mellen estaba demandando a la Universidad McMaster y uno de sus bibliotecarios, Dale Askey, por difamación. El “delito” de Askey, en el resumen del caso hecho por Green, fue haber descrito a la Editorial Mellen en una entrada de blog de 2010 como “una editorial mala con una lista débil de libros de baja calidad.” Leiter llamó a las demandas un “ataque escandaloso contra la libertad de cátedra” e instó a los periodistas a investigar.

También el 6 de febrero, en su blog de Princeton, *Academic Librarian* [Bibliotecario Académico], Wayne Bivens-Tatum **informó** sobre la demanda,

⁴ Término usado para referirse al sur de los Estados Unidos de América antes de la Guerra Civil (1861-1865).

Green's account and adding that in 1993, "Mellen Press sued the greatest magazine of academic intellectual life that ever existed, *Lingua Franca*, over an article that referred to the Edwin Mellen Press as 'a quasi-vanity press cunningly disguised as an academic publishing house.'" Bivens-Tatum reported that Mellen lost that earlier lawsuit, also that Mellen chief Herbert Richardson was dismissed at that time for gross misconduct from the faculty of the University of Toronto.

The news that a disreputable publisher was trying to silence and punish a librarian for telling the truth about it inflamed academics, especially librarians, across the English-speaking world. Media like [insidehighered](#) and [The Chronicle of Higher Education](#) took Leiter's advice and ran with the story. A torrent of reproach engulfed Mellen Press. Many dozens of librarians' associations condemned it, the one at [York University](#) going so far as to pledge not to acquire titles published by Mellen until it dropped the lawsuit. Bloggers piled on.

The story caught on mainly in academe. Nonacademic observers seemed more bemused than outraged. The [CBC's coverage](#) was factual and low-key. [Gawker](#) headlined its entry, "Publisher Sues College Librarian for Saying Publisher Sucks," adding that, "Ironically, no college librarian's blog post disparaging an academic publisher has ever been read by a human being."

By 21 February 2013, just two weeks after the initial posts, Bivens-Tatum could accurately [refer](#) to the "now viral campaign to free Dale Askey." A [petition](#) urging the press to back off garnered 3,693 signatures, almost entirely from academic readers and purchasers of books, people on whom a publisher depends to stay in business.

citando el relato de Green y agregando que en 1993 "Editorial Mellen demandó a la más grande revista de la vida intelectual académica que jamás haya existido, *Lingua Franca*, por un artículo que se refirió a la Editorial Edwin Mellen como 'una semi-editorial vanidad⁵ astutamente disfrazada como una casa editorial académica.'" Bivens-Tatum informó que Mellen perdió esa demanda anterior, y también que el jefe de Mellen, Herbert Richardson, fue despedido en esa época por falta de ética laboral flagrante del cuerpo docente de la Universidad de Toronto.

La noticia de que una editorial poco respetable estaba tratando de silenciar y castigar a un bibliotecario por decir la verdad al respecto encendió a los académicos, especialmente los bibliotecarios, en todo el mundo de habla inglesa. Medios de comunicación como [insidehighered](#) [Dentro de la Educación Superior] y [The Chronicle of Higher Education](#) [La Crónica de la Educación Superior] aceptaron el consejo de Leiter, hicieron suya la historia y siguieron adelante con ella. Un torrente de reproches devoró a la Editorial Mellen. Montones de asociaciones de bibliotecarios la condenaron, la de la [Universidad de York](#) fue tan lejos como para prometer que no adquiriría los títulos publicados por Mellen hasta que retirara la demanda. Los blogueros se amontonaron.

La historia se hizo popular principalmente en el mundo académico. Los observadores no académicos parecían más perplejos que indignados. La [cobertura informativa de la CBC⁶](#) fue objetiva y discreta. [Gawker](#) tituló su entrada, "Editorial Demanda a Bibliotecario Universitario por decir que la Editorial es una porquería", agregando que "Irónicamente, ninguna entrada de blog de bibliotecario universitario que sea despreciativa de una editorial académica ha sido nunca leída por un ser humano."

Para el 21 de febrero de 2013, apenas dos semanas después de las entradas iniciales, Bivens-Tatum podía [referirse](#) con precisión a la "ahora viral campaña para liberar a Dale Askey." Una [petición](#) instando a la editorial a dar marcha atrás acumuló 3,693 firmas, casi en su totalidad de los lectores académicos y compradores de libros, la gente de quien una editorial depende para mantenerse en el negocio.

⁵ El término *vanity press* se refiere a una editorial que publica un libro cuyo costo cubre el autor.

⁶ Siglas de la *Canadian Broadcasting Corporation*, emisora pública canadiense de radio y televisión.

Defamation lawsuits are often part of mobbing episodes. The case may be against the mobbing target, to reinforce his or her exclusion from respectable company; **Joanne St. Lewis's** case against **Denis Rancourt** in Ottawa, ongoing in 2014, can be understood to exemplify this type. Contrariwise, a defamation lawsuit can be a (usually unsuccessful) way for a mobbing target to strike back and regain respectability; **Oscar Wilde's** case against the Marquess of Queensberry in 1895, and **David Irving's** case against Penguin Books and Deborah Lipstadt in the 1990s, are famous examples. Richardson's case against Askey and McMaster is of the latter type, but the virtual mobbing occurred even before the case came before a judge. Comments flooded the internet almost instantly after Green mentioned it on Leiter's blog, and to this story, there were not two sides. Commentators who said anything mildly positive about Mellen Press were denounced as **sock puppets**. The press's adversaries spoke passionately with one voice – a hallmark of mobbing, whether virtual or actual.

Among thousands of boilerplate anathemas on Mellen Press for threatening academic freedom, a handful of critical, reflective commentaries appeared. Bivens-Tatum's piece, "**Signs taken for Wonders**," was among the first and best. Laura Crossett penned a poignant testimonial to her late father, a Mellen author, in the form of an **open letter** to the press. Jake New's long and appropriately complex "**Herbert Richardson v. the World**," published on 15 April 2013, after the tidal wave of hostility had begun to subside, helped win him the *Chronicle's* **Miller Award for Young Journalists**.

Las demandas por difamación son con frecuencia parte de los episodios de acoso psicológico. El caso puede ser contra el blanco de acoso psicológico, para reforzar su exclusión de la compañía respetable; el caso de **Joanne St. Lewis** contra **Denis Rancourt** en Ottawa, en desarrollo en 2014, puede servir para ejemplificar este tipo.⁷ Por el contrario, una demanda por difamación puede ser una forma (normalmente sin éxito) para que un blanco de acoso psicológico contraataque y recupere la respetabilidad; el caso de **Oscar Wilde** contra el marqués de Queensberry en 1895, y el caso de **David Irving** contra Penguin Books y Deborah Lipstadt en la década de 1990, son ejemplos famosos. El caso de Richardson contra Askey y McMaster es de este último tipo, pero el acoso psicológico virtual ocurrió incluso antes de que el caso se presentara ante un juez. Comentarios inundaron la Internet casi inmediatamente después de que Green lo mencionara en el blog de Leiter, y en esta historia no había dos lados. Los comentaristas que dijeron algo ligeramente positivo sobre la Editorial Mellen fueron denunciados como **sockpuppets**.⁸ Los adversarios de la editorial hablaron apasionadamente con una sola voz – un sello distintivo de *mobbing*, ya sea virtual o real.

Entre las miles de anatemias trilladas sobre la Editorial Mellen por amenazar la libertad de cátedra, apareció un puñado de comentarios críticos y reflexivos. La pieza de Bivens-Tatum, "**Signs taken for Wonders**" [Señales tomadas por Maravillas], fue uno de los primeros y mejores. Laura Crossett escribió un testimonio conmovedor de su difunto padre, un autor de Mellen, en la forma de una **carta abierta** a la prensa. El largo y apropiadamente complejo "**Herbert Richardson contra el Mundo**", de Jake New, publicado el 15 de abril de 2013, después de que la marejada de hostilidad había comenzado a disminuir, lo ayudó a ganar el **Premio Miller para Jóvenes Periodistas** de *Chronicle*.⁹

⁷ El lector puede encontrar la versión en español del comentario del Dr. Westhues acerca del caso Rancourt en el siguiente vínculo en la Sección en Español de su sitio web: <http://www.kwesthues.com/e-despidoRancourt.pdf>

⁸ Todavía no hay una traducción al español. Literalmente, *sock puppet* se refiere a un títere hecho con un calcetín colocado en una mano. La idea esencial de usar un títere se incorporó al mundo de la Internet, donde la palabra *sockpuppet* (sin espacio) se refiere a una identidad falsa creada por una persona para estar de acuerdo con las opiniones previamente presentadas bajo su nombre en línea habitual. Véanse: <http://www.thefreedictionary.com/sock+puppets> y [http://en.wikipedia.org/wiki/Sockpuppet_\(Internet\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Sockpuppet_(Internet))

⁹ *The Chronicle of Higher Education* [La Crónica de la Educación Superior], periódico con sede en Washington D.C. (Estados Unidos de América) que proporciona información, noticias y empleo a administradores y miembros de los cuerpos académicos universitarios.

Thus far, however, the virtual mobbing that befell the press has not been subjected to an analysis anywhere near as penetrating as Flanagan's book on his own case. Now that the dust has settled, the time is right for multiple scholars to take up such a project. Most of the data for it are now easily accessible online in the [freedaleaskey archive](#), thanks to the Toronto chapter of the Progressive Librarians Guild.

Whoever undertakes such a project will want to study carefully the methods and raw data ([available online](#)) of the survey that got the ball rolling in the first place. That Mellen ranked at the bottom was key to the story. If it had ranked high, its renown would have undermined Askey's credibility. What ensured sympathy for him was that, as [Geoffrey Pullum](#) put it in *The Chronicle*, "when 500 readers of the [Leiter Reports philosophy blog](#) voted to rank philosophy publishers for quality, Mellen came dead last." Bivens-Tatum [spelled out](#) what "dead last" means: "Oxford is the first by a wide margin. In the [full survey](#), Edwin Mellen Press is last by a similarly wide margin." Thus, the survey seemed to have unmasked Mellen as a categorically inferior operation. This made Askey's aspersions credible and the lawsuit outrageous. The gist of the story was that a junk publisher was suing a professional for calling it junk. On such an issue, taking a stand is not very hard.

However one looks at the raw data, Mellen indeed came last. Yet the survey in no way warrants a conclusion of categorical inferiority. There are chinks in the survey's armor. Numerous philosophy publishers were not even on the list: re.press, Texas, Wilfrid Laurier, Fordham, Georgetown, Notre Dame. In Leiter's [initial post](#) inviting readers to take the survey, he acknowledged that Brill and Open Court should probably have been included, and maybe California, too. Plainly, Leiter designed the survey with a certain lightheartedness. He urged respondents to "have fun." His clear purpose (congruent with the Condorcet method of scoring) was to pick winners, not to shame losers. He said "we'll focus on the top 20 in the

Hasta ahora, sin embargo, el acoso psicológico virtual que aconteció a la editorial no ha sido sometido a un análisis en lo absoluto tan penetrante como el libro de Flanagan sobre su propio caso. Ahora que el polvo se ha asentado, es el momento adecuado para que múltiples estudiosos tomen tal proyecto. La mayor parte de los datos para ello ahora son fácilmente accesibles en línea en el [archivo freedaleaskey](#), gracias a la sucursal Toronto del Gremio de Bibliotecarios Progresistas.

Quienquiera que emprenda tal proyecto querrá estudiar cuidadosamente los métodos y los datos en bruto ([disponibles en línea](#)) de la encuesta que puso las cosas en marcha en primer lugar. Que Mellen clasificó al final fue clave para la historia. Si hubiera ocupado una alta posición, su renombre habría socavado la credibilidad de Askey. Lo que aseguró la simpatía por él fue que, como [Geoffrey Pullum](#) lo presentó en *The Chronicle*, "cuando 500 lectores del [Leiter Reports philosophy blog](#) votaron para clasificar a las editoriales de filosofía por calidad, Mellen quedó en último lugar." Bivens-Tatum [explicó](#) que "último lugar" significa: "Oxford es el primero por un amplio margen. En la [encuesta completa](#), la Editorial Edwin Mellen es la última por un similar amplio margen." De esta manera, la encuesta parece haber desenmascarado a Mellen como una operación categóricamente inferior. Esto hizo creíbles las calumnias de Askey e indignante la demanda. La esencia de la historia fue que una editorial de mala calidad estaba demandando a un profesional por llamarla de mala calidad. Sobre semejante tema, adoptar una posición no es muy difícil.

Independientemente de cómo se miren los datos en bruto, Mellen de hecho quedó en último lugar. Sin embargo, la encuesta de ninguna manera justifica una conclusión de inferioridad categórica. Hay grietas en la armadura de la encuesta. Numerosas editoriales de filosofía ni siquiera estaban en la lista: re.press, Texas, Wilfrid Laurier, Fordham, Georgetown, Notre Dame. En la [entrada inicial](#) de Leiter invitando a los lectores a participar en la encuesta, reconoció que Brill y Open Court probablemente debieron ser incluidas, y tal vez California, también. Claramente, Leiter diseñó la encuesta con una cierta despreocupación. Él instó a los encuestados a "divertirse". Su propósito claro (congruente con el método Condorcet de puntuación) fue elegir a los ganadores, no avergonzar a los perdedores. Dijo: "nos centraremos en los 20 mejores

final results.” Only afterwards did his focus shift from top to bottom, in light of Leslie Green’s news on Mellen Press.

Mellen was not voted on by 500 readers of Leiter’s blog, and it did not finish last “by a wide margin” even among the 34 publishers on the list. The data do not permit such conclusions. Leiter correctly anticipated what most respondents would be tempted to do, and tried to prevent it in his initial post by boldfacing a request: **“Please try and rank order as many as possible, rather than just voting for your 2 or 3 favorites.”** This advice fell on deaf ears, as the **raw data** show. Some of the 544 respondents checked “no opinion” for some publishers (71 respondents, or 13 percent, in the case of Mellen). The overwhelming majority of respondents did something different: they ranked the small number of publishers they knew and admired, and left it at that. The average respondent ranked only 17 publishers, half of those on the list, and left the remainder unranked.

When a respondent indicated nothing for a publisher, this might have been coded “no opinion” or “left blank.” Instead, so far as I can tell, it was coded “34,” the same code used when a respondent actually ranked the publisher last.

As a result of this coding procedure, huge numbers of last-place votes (“34”) were recorded for most publishers on the list, far more last-place votes than the respondents intended. Mellen got 387 last-place votes (82 percent of its total, excluding no opinion). This seems like a lot until one notes that Peter Lang got 366 (76 percent), Temple 359 (74 percent), Toronto 324 (66 percent), and Yale 250 (47 percent). These high percentages are not because so many respondents ranked these publishers last. It is because so many didn’t rank them at all. A publisher’s rank in the survey was primarily a function of how many respondents ranked it. For Oxford, the winner, only 64 (13 percent) votes of “34” were recorded, and for second-place Cambridge only 68 (also 13 percent).

en los resultados finales”. Sólo después hizo su cambio de enfoque de arriba a abajo, a la luz de las noticias de Leslie Green sobre la Editorial Mellen.

Mellen no fue votada por 500 lectores del blog de Leiter, y no terminó en última “por un amplio margen”, incluso entre las 34 editoriales en la lista. Los datos no permiten tales conclusiones. Leiter anticipó correctamente lo que la mayoría de los encuestados estarían tentados a hacer, y trató de evitarlo en su entrada inicial enfatizando con negrillas una petición: **“Por favor inténtelo y clasifique tantas como sea posible, en lugar de simplemente votar por sus 2 ó 3 favoritas.”** Este consejo cayó en oídos sordos, como muestran los **datos en bruto**. Algunos de los 544 encuestados marcó “sin opinión” para algunas editoriales (71 encuestados, o 13 %, en el caso de Mellen). La inmensa mayoría de los encuestados hizo algo diferente: clasificaron el pequeño número de editoriales que conocían y admiraban, y lo dejaron así. El encuestado promedio clasificó sólo 17 editoriales, la mitad de las de la lista, y dejó al resto sin clasificación.

Cuando un encuestado no indicó nada para una editorial, esto podía haber sido codificado “sin opinión” o “no contestó”. En cambio, hasta donde sé, fue codificado “34”, el mismo código usado cuando un encuestado en realidad clasificó a la editorial como última.

A causa de este procedimiento de codificación, un gran número de votos de último lugar (“34”) se registraron para la mayoría de las editoriales de la lista, mucho más votos de último lugar de los que los encuestados destinaron. Mellen obtuvo 387 votos para último lugar (82 % de su total, excluyendo “sin opinión”). Esto parece una gran cantidad hasta que se nota que Peter Lang obtuvo 366 (76 %), Temple 359 (74 %), Toronto 324 (66 %) y Yale 250 (47 %). Estos altos porcentajes no se deben a que tantos encuestados clasificaron a estas editoriales como último lugar. Se deben a que tantos no las clasificaron en absoluto. El rango de una editorial en la encuesta estaba ante todo en función de cuántos encuestados la clasificaron. Para Oxford, el ganador, sólo se registraron 64 votos de “34” (13 %), y para el segundo lugar Cambridge sólo 68 (también 13 %).

My intent here is not to dispute Leiter's survey, much less to defend Mellen's lawsuits. It is to encourage anyone trying to make sense of last year's firestorm to inspect the raw data from the survey, check my figures, and see what more can be learned. Overstatement of the target's worthlessness is a hallmark of mobbing, virtual or otherwise. I believe this happened in the present case, in how much was made of Mellen's last-place finish in Leiter's survey. The raw data show that fewer than 100 respondents ranked Mellen at all. They were not a random sample of any population, just self-selected readers of one blog in one discipline, registering opinions about which publishing companies release the best philosophy books – and sixteen of these learned respondents did rank Mellen in the top twenty such companies.

Further, does this matter much? Just how useful is it to try to rank publishing companies by the overall quality of their books? Why judge a book by its cover? Bivens-Tatum, in his [intelligent blog post](#), said simply that this is how the world works. Books are judged by the reputations of their publishers. To think “that each book should be judged on its own merits” is naive. The “unpleasant truth” is otherwise.

Bivens-Tatum is right, but he overstates – at least according to Leiter's survey. That Leiter has a penchant for ranking things is well-known. It is a fair guess that philosophers who read his blog disproportionately share this penchant, and all the more the 544 readers who chose to respond to this survey. Yet even in a sample biased in favour of ranking, and after being urged by Leiter to “rank order as many as possible,” the average respondent left half the publishers unranked. Still more interestingly, fully 33 of the 544 respondents (6 percent) submitted the survey without ranking any of the publishers at all. What gives, do you think, with these respondents? Are they naive? Or might they be leading their scholarly lives in light of truths different from the one Leiter and Bivens-Tatum emphasize?

Mi propósito aquí no es poner en duda la encuesta de Leiter, y mucho menos defender las demandas de Mellen. Es para alentar a cualquiera que trate de comprender el sentido de la tormenta del año pasado, a inspeccionar los datos en bruto de la encuesta, verificar mis cifras, y ver qué más se puede aprender. La exageración de la inutilidad del blanco es un sello distintivo del *mobbing*, virtual o de otro tipo. Creo que esto ocurrió en el presente caso, respecto a la exageración de la importancia de que Mellen hubiera quedado en el último puesto en la encuesta de Leiter. Los datos en bruto muestran que menos de 100 encuestados no clasificaron a Mellen en absoluto. No eran una muestra aleatoria de ninguna población, sólo lectores auto-seleccionados de un blog sobre una disciplina, registrando opiniones acerca de cuáles editoriales ponen en venta los mejores libros de filosofía – y dieciséis de estos encuestados eruditos clasificaron a Mellen entre las veinte más importantes de tales empresas.

Además, ¿esto importa mucho? ¿Qué tan útil es tratar de clasificar a las editoriales por la calidad en general de sus libros? ¿Por qué juzgar un libro por su cubierta? Bivens-Tatum, en su **inteligente entrada de blog**, dijo simplemente que así es como funciona el mundo. Los libros son juzgados por la reputación de sus editoriales. Pensar “que cada libro debe ser juzgado por sus propios méritos” es ingenuo. La “desagradable verdad” es distinta.

Bivens-Tatum tiene razón, pero exagera – al menos según la encuesta de Leiter. Que Leiter tiene una predilección por clasificar cosas es bien sabido. Es una suposición justa que los filósofos que leen su blog comparten esta predilección de manera desproporcionada, y más todavía los 544 lectores que optaron por responder a esta encuesta. Sin embargo, incluso en una muestra sesgada a favor de la clasificación, y después de haber sido instados por Leiter a “clasificar tantas como sea posible”, el encuestado promedio dejó la mitad de las editoriales sin clasificar. Aún más interesante, por lo menos 33 de los 544 encuestados (6 %) enviaron la encuesta sin clasificar a ninguna de las editoriales en lo absoluto. ¿Qué pasa, piensa usted, con estos encuestados? ¿Son ingenuos? ¿O pueden estar conduciendo sus vidas eruditas a la luz de verdades distintas de la que Leiter y Bivens-Tatum enfatizan?

My well-documented personal experience speaks to the issue here. In 1998, having finished writing **my first book** on workplace mobbing, I offered it to three publishers. None wanted it. No surprise. The term itself was scarcely known at that time in the English-speaking world. In addition, my reputation was under serious siege, administrators in my university having been denouncing me already for four years on the internet. Then by happenstance, I met Herbert Richardson, the founder of Mellen Press and its main driving force. Mellen helped me improve the manuscript and then published it promptly to generally favourable review. I went on to write or edit half a dozen more books for Mellen in this area over the next ten years. In 2010, Oxford University Press received a proposal for a **book** about workplace mobbing. An editor there asked me to write a prepublication review, and then an introduction to the published work. I was pleased and proud to oblige.

I recount this story not to argue against the relative standing of Mellen and Oxford in Leiter's survey. Had Oxford wanted my first book on mobbing in 1998, I would likely have gone with it instead of Mellen. What the story shows is just that the world of academic publishing is more open, less rigidly ranked, than the summary table from Leiter's survey makes it seem. Not everybody judges all books by their covers all the time.

Further, one can admit with Bivens-Tatum that everybody takes signs for wonders, that "it's how everything works," but still refrain from making this "unpleasant truth" a straightjacket for one's career and life. In 1974, I undertook a quality ranking of Canadian sociology departments, using the then newly available *Social Sciences Citation Index*. When I saw my resultant article in print, with its neatly ordered table of departments much like Leiter's table of publishers, a sick feeling came over me. The outcome of my laborious effort repulsed me. A few months later, a kindly administrator let me read the anonymous external assessments from my successful case for tenure at the University of Western Ontario. One of the assessors had

Mi bien documentada experiencia personal nos habla de la cuestión. En 1998, después de haber terminado de escribir **mi primer libro** sobre acoso psicológico en el lugar de trabajo, lo ofrecí a tres editoriales. Ninguna lo quiso. No es ninguna sorpresa. El término en sí apenas era conocido en ese momento en el mundo de habla inglesa. Además, mi reputación estaba bajo un grave acoso, los administradores de mi universidad habían estado denunciándome desde hacía cuatro años ya en la Internet. Entonces, por casualidad, conocí a Herbert Richardson, fundador de la Editorial Mellen y su principal fuerza motriz. Mellen me ayudó a mejorar el manuscrito y luego lo publicó con prontitud, con una crítica en general favorable. Continué escribiendo o editando media docena más de libros para Mellen en esta área durante los siguientes diez años. En 2010, la Oxford University Press [Editorial Universidad de Oxford] recibió una propuesta para un **libro** acerca del acoso psicológico en el lugar de trabajo. Un editor me pidió que escribiera una reseña previa a la publicación, y luego una introducción a la obra publicada. Me sentí contento y orgulloso de ayudar.

Relato esta historia no para argumentar en contra de la posición relativa de Mellen y Oxford en la encuesta de Leiter. Si Oxford hubiera querido mi primer libro sobre *mobbing* en 1998, yo probablemente habría ido con ella en lugar de Mellen. Lo que la historia muestra es que el mundo de la publicación académica es más abierto, clasificado en forma menos rígida de lo que la tabla de resumen de la encuesta de Leiter lo hace parecer. No todo el mundo juzga a todos los libros por sus portadas todo el tiempo.

Además, se puede admitir con Bivens-Tatum que todo el mundo toma señales por maravillas, que "es como todo funciona" pero, con todo, abstenerse de hacer de esta "desagradable verdad" una camisa de fuerza para la carrera y la vida de uno. En 1974, emprendí una clasificación de calidad de los departamentos de sociología de Canadá, con el entonces recién disponible *Social Sciences Citation Index* [Índice de Citas en Ciencias Sociales]. Cuando vi publicado mi artículo resultante, con su pulcramente ordenado cuadro de departamentos parecido al cuadro de editoriales de Leiter, me invadió una sensación de malestar. El resultado de mi laborioso esfuerzo me causó rechazo. Unos meses más tarde, un amable administrador me dejó leer las evaluaciones externas anónimas de mi exitoso caso por la permanencia en la

written that if I continued my current rate of productivity, I would end up in one of the top twenty sociology departments in North America, possibly one of the top ten. That sentence repulsed and scared me even more than my ranking of Canadian departments. Call it an existential moment. Among the 544 respondents to Leiter's survey, the ones with whom I most identify are the 33 who declined to rank any publishers at all.

In contemporary public discourse, there are strong social pressures against ranking races by quality, despite clear evidence that in aggregate, Asians have higher IQ scores than blacks, blacks excel whites in many sports, and so on. On account of huge variation within each race, stereotyping is generally discouraged in favour of responding to each person — Asian, black, white or whatever — as an individual. This is an unattainable but worthy ideal. There is much to be said for adopting the same approach to professors and to books, resisting stereotypes on the basis of department or publisher and responding to each one as an individual. I say this as a professor in what *Maclean's* magazine, in its annual reputational ranking of universities, has often deemed the "overall best university in Canada." I would rather be known and judged for who I am, with my own unique constellation of strengths and weaknesses, than for belonging to even a high-ranked aggregate. Wouldn't anyone?

Toward a science of virtual mobbing

Given my long and generally satisfying association with Mellen Press, you can imagine how horrifying it was, during February and March of 2013, to google its name day after day and find an ever-longer list of groups and individuals heaping scorn and derision on it. That I found the lawsuits indefensible only deepened my despair. An instance of the **Streisand effect** was unfolding before my eyes. It was plain to me that Mellen was using the lawsuits of its own free will as a firearm with which to shoot itself in the foot.

Universidad de Ontario Occidental. Uno de los asesores había escrito que si yo continuaba mi ritmo actual de productividad, iba a terminar en uno de los veinte principales departamentos de sociología en América del Norte, posiblemente uno de los diez mejores. Esa frase me causó rechazo y me asustó aún más que mi clasificación de los departamentos canadienses. Llámelo un momento existencial. Entre los 544 que respondieron a la encuesta de Leiter, con quienes me identifico más son los 33 que se negaron a clasificar las editoriales en absoluto.

En el discurso público contemporáneo, existen fuertes presiones sociales contra la clasificación de las razas según las cualidades, a pesar de la clara evidencia de que, en conjunto, los asiáticos tienen puntuaciones de CI más altas que los negros, los negros superan a los blancos en muchos deportes, y así sucesivamente. A causa de la gran variación dentro de cada raza, la caracterización por estereotipos generalmente se desalienta a favor de responder a cada persona — asiático, negro, blanco o lo que sea— como un individuo. Este es un ideal inalcanzable, pero noble. Hay mucho que decir a favor de adoptar el mismo enfoque hacia los profesores y hacia los libros, resistiendo los estereotipos basados en el departamento o la editorial y respondiendo a cada uno como individuo. Digo esto como un catedrático de la que la revista *Maclean's*, en su clasificación anual de reputación de las universidades, con frecuencia ha considerado la "mejor universidad en general en Canadá". Preferiría ser conocido y juzgado por quién soy, con mi propia constelación única de fortalezas y debilidades, que por pertenecer incluso a un conjunto clasificado en una posición privilegiada. ¿No lo preferiría cualquier persona?

Hacia una ciencia del acoso psicológico virtual

Dada mi larga y en general satisfactoria asociación con la Editorial Mellen, usted puede imaginarse lo horrible que fue, durante febrero y marzo de 2013, buscar con Google su nombre día tras día y encontrar una lista cada vez más larga de grupos e individuos colmándola de desprecio y burla. Haber encontrado indefendibles las demandas sólo profundizó mi desesperación. Un ejemplo del **efecto Streisand** se desarrollaba ante mis ojos. Era claro para mí que Mellen estaba usando las demandas por su propia voluntad como un arma de fuego con la cual dispararse en el pie.

Still, so I fantasized, the public attention to Mellen Press, however calamitous, might have one saving grace, namely to increase interest in my 2004 book, **The Envy of Excellence**, which introduces readers to scholarship on mobbing through detailed analysis of what happened to Richardson at Toronto in the early 1990s, including the university administration's concerted effort at that time to discredit Mellen Press. If participants in the virtual mobbing of the press in 2013 had a look at my book, they would gain insight into why the press launched its quixotic lawsuits against *Lingua Franca* in 1993, and against McMaster and Dale Askey twenty years later. They would better understand how mobbing works, the effects it has on the target, and how easily the latter often ends up digging himself or herself into a deeper hole.

No such luck. So far as I can tell from material on the web, only a handful of academics who piled on Mellen Press in 2013, took time to search out my book and use it to gain perspective on the momentous social process they were participating in. A great many of them seemed baffled by the press's apparently self-destructive behaviour. Leiter published his summary view in a **post** on 31 March: "The people who run Edwin Mellen Press are pretty clearly nuts." He went on to predict that the press would "be out of business within the next few years. Good riddance, given this disgraceful pattern of harassment."

I should not have been surprised at the narrow focus of most of the commentaries on Richardson, Mellen, and the lawsuits over the past year. Generally, people caught up in a mobbing, even academics who are paid to be more reflective than ordinary citizens, show scant interest in reading or thinking about any larger context. Their attention is on the here

Aún así, fantaseé, la atención del público a la Editorial Mellen, aunque calamitosa, podía tener una gracia salvadora¹⁰, es decir, aumentar el interés en mi libro de 2004, **The Envy of Excellence** [La Envidia de la Excelencia], que familiariza a los lectores con el conocimiento del *mobbing* a través de un análisis detallado de lo que le sucedió a Richardson en la Universidad de Toronto a principios de la década de 1990, incluyendo el esfuerzo concertado de la administración de la universidad en ese momento para desacreditar a la Editorial Mellen. Si los participantes en el acoso psicológico virtual de la editorial en 2013 hubieran examinado mi libro, habrían comprendido por qué la editorial lanzó sus demandas quijotescas contra *Lingua Franca* en 1993, y contra McMaster y Dale Askey veinte años después. Entenderían mejor cómo funciona el *mobbing*, los efectos que tiene sobre el blanco, y la facilidad con que este último con frecuencia termina hundiéndose a sí mismo(a) en un agujero más profundo.

No hubo tal suerte. Hasta donde puedo decir por el material [disponible] en la web, sólo un puñado de académicos que se amontonaron contra la Editorial Mellen en 2013, se tomó el tiempo para buscar mi libro y lo utilizó para obtener una perspectiva sobre el trascendente proceso social en el que estaban participando. La gran mayoría de ellos parecían desconcertados por el comportamiento aparentemente autodestructivo de la editorial. Leiter publicó su opinión sumaria en una **entrada** el 31 de marzo: "La gente que dirige la Editorial Edwin Mellen está evidentemente muy chiflada." Luego predijo que la editorial "estará fuera del negocio en los próximos años. Hasta nunca, dado este vergonzoso patrón de hostigamiento."

No debería haberme sorprendido por el cerrado enfoque de la mayoría de los comentarios sobre Richardson, Mellen y las demandas durante el año pasado. Generalmente, las personas que se ven envueltas en un proceso de *mobbing*, incluso académicos a quienes se les paga para ser más reflexivos que los ciudadanos comunes, muestran escaso interés por leer o pensar sobre cualquier

¹⁰ El sentido que tiene aquí la expresión *gracia salvadora* no tiene nada que ver con el ámbito religioso. De acuerdo con The Free Dictionary, la expresión "saving grace" o gracia salvadora es un cliché: "lo único que salva o redime a alguien o algo que de otro modo sería un desastre total. [Ejemplos:] *Su gracia salvadora es que ella tiene un montón de dinero. La salvación para toda la noche fue la buena música interpretada por la banda*". Véanse: <http://idioms.thefreedictionary.com/saving+grace> y <http://www.wordreference.com/es/translation.asp?tranword=saving%20grace>

and now, and on a felt need to take urgent action. Tennessee librarian **Lane Wilkinson** reflected a common attitude when he wrote that he would not buy Mellen books not on account of the lawsuit but because Mellen is “the lowest ranked publisher in philosophy according to Brian Leiter’s survey....” Wilkinson noted that Mellen “has a rather interesting history prior to 2010, but prior events aren’t germane to the current round of legal maneuvering.”

But that was then. Now, more than a year after the virtual mobbing of Mellen Press (in most respects a revival of the mobbing at Toronto two decades earlier), is a good time to begin more sober, critical, contextualized, thoughtful analyses of what transpired, why, how, and with what effects. I hope that whoever undertakes such a project might read my scholarship on mobbing, but if Mellen’s bad rep scares them off, alternatives exist. In **books** and **articles** of their own, many other authors present essentially the same ideas as I do. What matters – my basic goal in these paragraphs – is that the science of mobbing be allowed to shed its light on events that otherwise seem bizarre, incomprehensible, or in Leiter’s words, “pretty clearly nuts.”

contexto más amplio. Su atención está en el aquí y ahora, y en una necesidad sentida de tomar medidas urgentes. El bibliotecario de Tennessee **Lane Wilkinson** reflejó una actitud común cuando escribió que no compraría libros de Mellen no debido a la demanda, sino porque Mellen es “la editorial de filosofía de menor rango según la encuesta de Brian Leiter....” Wilkinson señaló que Mellen “tiene una historia bastante interesante antes de 2010, pero los acontecimientos previos no son pertinentes a la actual serie de maniobras legales”.

Pero eso fue entonces. Ahora, más de un año después del acoso psicológico virtual de la Editorial Mellen (en la mayoría de los aspectos, un resurgimiento del *mobbing* en Toronto hace dos décadas), es un buen momento para comenzar análisis más sobrios, críticos, contextualizados y razonados de lo que ocurrió, por qué, cómo y con qué efectos. Espero que quien emprenda tal proyecto pueda leer mis estudios acerca del *mobbing*, pero si la mala reputación de Mellen los ahuyenta, existen alternativas. En **libros** y **artículos** propios, muchos otros autores presentan esencialmente las mismas ideas que yo. Lo que importa –mi objetivo básico en estos párrafos– es que a la ciencia del *mobbing* se le permita arrojar su luz sobre los acontecimientos que de otra manera parecen extraños, incomprensibles, o en palabras de Leiter, “evidentemente muy chiflados”.

Títulos previos del Dr. Kenneth Westhues traducidos al español, disponibles sin costo en Internet:

- **“El Profesor Difícil”, un concepto pernicioso (2001)**
- **A merced de la pandilla (2002)**
- **Los Instrumentos Anti-*Mobbing* de Waterloo (2001, 2004, 2007, 2008, 2011)**
- **La Estrategia de Waterloo para la prevención del *mobbing* en la Educación Superior (2006)**
- **Diez elecciones en el Estudio del *Mobbing* o *Bullying* en el lugar de trabajo (2006)**
- **El cruel arte del acoso psicológico (2006)**
- **Lista de Verificación de Indicadores de *Mobbing* (2006)**
- ***Mobbing*, un hecho natural (2007)**
- **Críticas al movimiento *anti-bullying* (2008)**
- **El Despido de Denis Rancourt de la Universidad de Ottawa (2009)**
- ***Mobbing* en el ámbito académico (2011) [corrección]**